

El rey de la selva

En lo más espeso del bosque donde los frondosos árboles extendían sus ramas y los altos bambúes crecían, corría un arroyuelo de límpidas aguas. Aunque el sitio era apacible y fresco, ningún animal se aventuraba ahí, sabían que tras el ramaje estaba la caverna del gran tigre del Rey de la Selva, del tiránico señor de los bosques.

El enorme tigre se alzó pausadamente y abriéndose paso, entre el ramaje que obstruía la entrada de su cueva se internó en el bosque. Al cabo de una hora se encontró frente a un gran claro rodeado de pinos en cuyo centro había una laguna. El Rey de la Selva se agazapó tras un árbol, era media noche y esperaba que algún animal viniese a saciar su sed. Pasó un rato... de pronto en medio del silencio de la noche oyó un rugido y vio una larga pantera negra que se acercaba.

Se miraron... Un nubarrón oscureció la luna, y durante diez terribles segundos sólo se oyeron los gruñidos y el jadeo de la lucha. Pronto se disipó el nubarrón y la luna iluminó una espantosa escena. La pantera yacía al borde de la laguna, los crueles ojos abiertos todavía y agitando su larga cola como una víbora. Con una garra sobre su pecho y la otra levantada para ultimar la pantera, estaba el tigre, excitado hasta

el frenesi por el olor a sangre... y ocurrió una cosa extraña, nunca vista... del negro ramaje partió algo brillante, una flecha, la primera que al hundirse en un tronco de árbol paralizó a la fiera con la sorpresa de lo inesperado... El Rey de la Selva olfateó a su alrededor, agachó la pesada cabeza y volvió lentamente a su guarida, penetró en el rincón más oscuro y pronto estuvo profundamente dormido... Amanecía, los rayos del sol penetraron oblicuamente en la cueva del Rey de la Selva: éste oyó de pronto ruido fuera... ¿Quién era el audaz que se aventuraba en sus dominios?... Se irguió pesadamente e iba a saltar cuando por segunda vez una larga flecha relampagueó ante sus ojos y vino a enterrarse en su rayado pelaje! El tigre lanzó un fuerte rugido y vio en la entrada de la caverna la silueta extraña de su adversario. Era un ser débil, pequeño envuelto en una sangrienta piel negra—un hombre!

El Rey de la Selva se agazapó, fijó su feroz mirada en el intruso reunió sus fuerzas y saltó. Diez pasos separaban a los adversarios otra flecha se hundió en el ancho pecho del Rey de la Selva quien lanzó un terrible rugido: el rugido de la fiera vencida. Y cayó... sangriento cadáver, a los pies del hombre...

Nemo.

Jorge Luis Borges
73 años

Jorge Luis Borges: El rey de la selva

En lo más espeso del bosque donde los frondosos árboles extendían sus ramas y los altos bambúes crecían, corría un arroyuelo de límpidas aguas. Aunque el sitio era apacible y fresco,

ningún animal se aventuraba ahí, sabían que tras el ramaje estaba la caverna del gran tigre, del Rey de la Selva, del tiránico señor de los bosques.

El enorme tigre se alzó pausadamente y abriéndose paso, entre el ramaje que obstruía la entrada de su cueva se internó en el bosque. Al cabo de una hora se encontró frente a un gran claro rodeado de pinos en cuyo centro había una laguna. El Rey de la Selva se agazapó tras un árbol, era media noche y esperaba que algún animal viniese a saciar su sed. Pasó un rato... de pronto en medio del silencio de la noche oyó un rugido y vio una larga pantera negra que se acercaba.

Se miraron... un nubarrón obscureció la luna, y durante diez terribles segundos sólo se oyeron los gruñidos y el jadeo de la lucha. Pronto se disipó el nubarrón y la luna iluminó una espantosa escena. La pantera yacía al borde de la laguna, los crueles ojos abiertos todavía y agitando su larga cola como una víbora. Con una garra sobre su pecho y la otra levantada para ultimar la pantera, estaba el tigre, excitado hasta el frenesí por el olor a sangre... y ocurrió una cosa extraña, nunca vista... del negro ramaje partió algo brillante, una flecha, la primera que al hundirse en un tronco de árbol paralizó a la fiera con la sorpresa de lo inesperado... El Rey de la Selva olfateó a su alrededor, agachó la pesada cabeza y volvió lentamente a su guarida, penetró en el rincón más oscuro y pronto estuvo profundamente dormido... Amanecía, los rayos del sol penetraron oblicuamente en la cueva del Rey de la Selva; éste oyó de pronto ruido fuera... ¿Quién era el audaz que se aventuraba en sus dominios?... Se irguió pesadamente e iba a saltar cuando por segunda vez una larga flecha relampagueó ante sus ojos y vino a enterrarse en su rayado pelaje! El tigre lanzó un fuerte rugido y vio en la entrada de la caverna la silueta extraña de su adversario. Era un ser débil, pequeño, envuelto en una sangrienta piel negra-un hombre!

El Rey de la Selva se agazapó, fijó su feroz mirada en el intruso, reunió sus fuerzas, y saltó. Diez pasos separaban a los adversarios, otra flecha se hundió en el ancho pecho del Rey de la Selva, quien lanzó un terrible rugido: el rugido de la fiera vencida. Y cayó... sangriento cadáver, a los pies del hombre...

Los tigres de Borges: el extraño precursor de sí mismo

Mónica Bueno

Celehis - UNMdP¹

¹ Doctora en Letras. Fue Profesora Titular del Área Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas de la UNMdP). Hasta marzo de 2026 Directora del grupo de investigación "Cultura y política en la Argentina". Fue Directora del Doctorado en Letras de la UNMdP. Profesora visitante de varias universidades, se ha especializado en la obra de Macedonio Fernández. Ha publicado numerosos artículos sobre diferentes temas de la literatura y la cultura argentina así como la teoría literaria. Entre sus libros: Ricardo Piglia, ed., *Diccionario sobre la novela de Macedonio Fernández* (2000), Bueno, M. *Macedonio Fernández: un escritor de Fin de Siglo. Genealogía de un vanguardista*, Premio Corregidor, Bueno, M *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández: jornadas de homenaje sobre Macedonio Fernández*, Bueno, M *La novela argentina: uso y experimentación del género*,

Presentamos en la sección *Borges* de este número, un cuento que un chico de Buenos Aires escribió y publicó en 1912, el mismo año en el que muere Evaristo Carriego. Borges con 13 años escribe este relato que, en la cronología de la Fundación Borges aparece como “el primer cuento”. Unos años antes, cuando ingresa en el cuarto grado de la escuela primaria estatal situada en la calle Thames traduce del inglés *El Príncipe feliz* de Oscar Wilde (“Translation of Oscar Wilde's "The Happy Prince" by "Jorge Borges (hijo)" published in the newspaper *El País* on 25 June 1910” describe el “timeline” del *Borges Center* [Balderston, S/d]). Recordemos que hasta ese momento su abuela Fanny y la institutriz inglesa Miss Tink fueron sus maestras. También están ahí sus primeras lecturas: Oscar Wilde, por supuesto, Kipling, Twain, Dickens, Stevenson, traducciones de los cuentos de los hermanos Grimm y de *Las Mil y Una Noches*. Lee en español el *Poema de Mío Cid* y a Cervantes.

Alejandro Vaccaro rescata en dos de sus libros este texto. Tanto en *Georgie* (1995) como en *Borges. Una biografía en imágenes* (2005), el facsímil de este texto aparece firmado con el seudónimo de Nemo, publicado en la revista escolar. En forma manuscrita su hermana Norah agrega el nombre de Jorge Luis Borges y su edad. En la línea de tiempo del *Borges center* leemos: “Borges passes entrance exams to enter the Colegio Nacional Manuel Belgrano in Buenos Aires in March 1913, where he studied for some months before the family left for Europe. Publishes his first story, “El rey de la selva”, in the magazine of the

Bueno, M y Taroncher, M: *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Bueno, M. *Macedonio Fernández: la vida y la literatura* (EAE). Dirige la Colección *Raros y olvidados* de la Editorial de la UNMdP (Eudem). Publicó ‘*Triptico* de Alfonsina Storni (2019) (tres libros desconocidos de la autora) y *El Pinocho Las aventuras de Pinocho*(2022) de Carlo Collodi, Laura Devetach y Gustavo Roldán (2022), *Guillermo de Torre en Argentina* (Cartas del autor al cuidado de Carlos García) Vol I y Vol. II, Inéditos de Enrique González Tuñón (a cargo de Carlos García), *Primeras biografías de Juan Manuel de Rosas (1830) de Luis Pérez y Pedro de Angelis* Dirige la revista *Cuarenta naipes*. Mail de contacto: mbuenoli@yahoo.com.ar

Colegio under the pseudonym “Nemo” (Balderston, S/D). Respecto de lo indicado por Vaccaro hay en esta referencia una modificación en la fecha. Norah indica que Borges tenía 13 años; esto nos lleva a pensar que puede haber sido en la segunda mitad de 1912 o en la primera de 1913.

De todas maneras, se trata de un adolescente que gracias a su madre, su abuela, su padre y su institutriz, está descubriendo autores y libros pero, además, hace de sus lecturas, literatura. De los autores que los biógrafos señalan como fundamentales para este chico, es evidente que Kipling tiene, en relación con su cuento, una marca fuerte. Sobre todo *El libro de la selva* (1894), donde los animales exhiben su autonomía y su ética frente a lo humano. El concepto de interespecie así como la anulación de la idea de excepcionalidad humana se muestran en este libro con gran eficacia. Como sabemos, Kipling tiene gran influencia en la Argentina. Basta pensar en Horacio Quiroga y en su *Cuentos de la selva* publicado en 1918.

Podemos leer este relato buscando huellas futuras: la perspectiva del narrador que tiene un saber relativo, la ironía metafísica de pasar de victimario a víctima, el uso del adjetivo, excesivo en este ejercicio. Imaginamos, en ese sentido, que Borges corregiría a este temerario adolescente. Tal vez celebraría “ancho pecho” porque tiene una fuerza metonímica muy interesante pero suprimiría por redundante y obvia “feroz mirada” ¿Qué haría con “larga pantera negra”?

Como señala José Luis Alvarado es sorprendente que Borges confunda el consabido reinado del león en la selva con el tigre y que coloque “selva” y “bosque” como espacios sinónimos. La interpretación de Alvarado es interesante: la pasión desde siempre de Borges por los tigres (“Los dibujaba en cuadernos escolares desde los cuatro años, y su salida preferida fuera de su casa de la calle Serrano era al cercano Jardín Zoológico donde se

quedaba extasiado viendo a los tigres dentro de sus jaulas” señala. Alvarado; S/D) Y agrega un dato: el relato que Jorge Borges le hizo a su hijo acerca de una experiencia que tuvo con una figura singular: el tigrero, hombre de campo encargado de matar a los jaguares que atacaban el ganado, según cuenta Borges en una entrevista de 1968 a Richard Burgin.

Finalmente, que el seudónimo sea Nemo es un evidente homenaje a aquel enigmático capitán y a su autor.

La vida y la literatura, según nos enseña la magna ópera borgeana, tienen un entramado particular que el escritor, pero también el lector, decide cómo ponerlo en la superficie.

Referencias bibliográficas

Alvarado, J.L. “Todos los libros de Jorge Luis Borges. Primeros textos (y IV): El rey de la selva. Prólogo a Notas Lejanas” en Biografías, Cicutadry https://cicutadry.es/#google_vignette Consultado 31/05/2026

Balderston, Daniel, Bibliography Type, Homepage Timeline. En línea. *J. L. Borges Center for Studies & Documentation*. Internet: 14/04/01 (<http://www.borges.pitt.edu/bsol/bsctc.htm>). Consultado 31/05/ 2026.

Fundación Internacional Jorge Luis Borges. “Acerca de Borges” <https://fundacionborges.com.ar/la-fundacion/> Consultado 31/5/2026.

Vaccaro, A. (1996) *Georgie 1898-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*. Editorial Proa.

Vaccaro, A (2005). *Borges. Una biografía en imágenes*. Ediciones B.